



Rutina

A los logistas nadie los abate. Por muchos que lo intenten, nadie va a cargarse el paraíso de la profesión

Es de noche, gélida noche, mientras plasmo mis pensamientos o mejor, mis anhelos, prácticamente convencido de que en unas horas los que nos administran de cerca, nos van a mandar guardarnos en casa, una o varias semanas, para ver si mejora algo, lo que sea. Mi tristeza es que da igual que sean virus, presupuestos, economía, agua, frío, nieve, atascos, hielo, peligro, porque los de izquierda, los de más izquierda, los de derecha, los de más derecha, los de centro, los moderados, los que van por su cuenta y los que no saben por dónde van, utilizan y van a utilizar esos “problemillas” como armas arrojadas entre ellos, para ver que rédito de poltrona obtienen. Al final, los administrados vamos a tener que esperarles con los corazones levantados, con todos los corazones en alto, con al menos, dos de los tres que tenemos cada persona. Todo para ver si conseguimos recuperar la normalidad, algo que no acabo de comprender muy bien, al menos como logista, porque los profesionales de la logística no hemos perdido nuestra rutina habitual en los últimos diez meses.

Detrás de sanitarios y cuerpos de seguridad, los operadores logísticos han seguido prestando sus servicios, ignorando a esos malditos seres microscópicos que tratan (y no van a conseguir) de robarnos la vida, ignorando los euros, la incertidumbre, convenciendo a los clientes y de paso a ellos mismos, que los precios son los que son, que la culpa es del “bicho verde”, que eso es la “normalidad” y que ya pasará. Mientras tanto hay quien gana más y quien pierde más, pero todos los que forman cada uno de los eslabones de la cadena de suministro van seguir estando ahí. Son inmunes y continúan con su rutina. ¿De que material están hechos los profesionales de la logística? Desconozco la composición de esos canallas microorganismos, pero estoy seguro que, más pronto que tarde, acabarán hincando la rodilla, aunque algunas personas sean auténticos “supporters” suyos.

A los logistas nada los abate. Ni la crisis del petróleo del 73, ni la llegada de la CEE en el tratado del 82, ni las crisis del 93, 2001, 2008 y mucho menos la de marzo del 2020. Por muchos que lo intenten, nadie va a cargarse el paraíso que es nuestra profesión y más en nuestro país. Si haces lo que te gusta, jamás tendrás que trabajar (Confucio).

Miguel Rocher